



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Retiro de Adviento**

4 de diciembre de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Vamos a comenzar nuestro Retiro de Adviento invocando a aquel que es el que hace el Adviento, que es el Espíritu Santo, vamos a pedirle a él que esté presente en este rato de oración que vamos a tener más o menos hasta la una, y luego la misa para quienes puedan quedarse.

Vamos a pedirle a Dios, nuestro señor, al Espíritu Santo, que nos guíe. El Espíritu Santo que es quien construye el Adviento y vamos a invocarlo en el corazón, a pedirle que nos dé la misma luz que dio a todos los hombres y mujeres que hicieron posible el Adviento, esa luz que lleno de esperanza a Zacarías y a Isabel, que también nos llene de esa misma luz, en nuestras desesperanzas, la luz que llenó de sabiduría y de fe a José, para poder llevar adelante la misión; que también nos llene de sabiduría y de fe en este día.

La luz que llenó de fortaleza y amor, el Espíritu Santo que llenó de fortaleza y amor a María Santísima para aceptar la misión que Dios le daba y para llevarla adelante ante todas las dificultades; Espíritu Santo, llénanos de amor y fortaleza. Esa certeza de encontrar a Jesús con la que el Espíritu Santo llenó a los pastores, a los magos, pídanle al Espíritu Santo que también nos dé la certeza de que en este Adviento, de una forma o de otra, vamos a encontrarnos con Jesús, la certeza con la que el Espíritu Santo hizo que mucha gente se acercara a Jesús, a María y a José; vamos a pedirle también al Espíritu Santo que rompa en nuestro corazón las posibles barreras de incredulidad, de la decepción, del escepticismo y de la amargura que dominaba el corazón de Herodes, ese corazón cerrado.

Vamos a pedirle también que rompa en nuestros corazones lo que puedan tener de corazón de Herodes, vamos a pedirle a él que, así como hizo presente a Cristo en el seno de María y presente a Cristo en la gruta de Belén, que también haga presente a Cristo en nosotros a lo largo de este retiro.

El Espíritu Santo nos permite ser acompañados por Jesús en la Eucaristía, en la exposición solemne que hemos hecho de la Eucaristía. Pidámosle al Espíritu Santo que nos ayude a encontrarlo, a llenarnos de alegría, de esperanza, de fortaleza y a romper nuestras murallas interiores. Vamos a hacer esto con la oración que normalmente rezamos al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, envía tu espíritu creador y se renovará la faz de la tierra. Oremos a Dios, por haber iluminado los corazones de sus hijos

con la luz el Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre del bien y gozar de tu consuelo. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Un año más, Dios nos concede encontrarnos con el tiempo de Adviento, un año más, Dios nos regala la posibilidad de ver este rato para encontrarnos con él y creo que, como tantas otras cosas, como tantas otras realidades, siempre es muy importante cuando llega el Adviento, que miremos nuestro interior. La Iglesia tiene su forma de hacernos entender lo que pasa dentro de nosotros y es con la Cuaresma como intenta hacernos entender lo que pasa dentro de nosotros, desde el punto de vista de la conversión, del cambio, de la ruptura con el pecado, y el Adviento intenta que miremos a nuestro corazón y que miremos nuestros interiores desde el punto de vista de la apertura a Cristo, que no permitamos que nuestro corazón se cierre a Jesucristo, y por eso es importante que este Adviento nosotros nos propongamos mirar nuestro interior, para descubrir cómo estoy ante este Adviento y cómo está mi alma ante este Adviento del año 2017.

El Adviento es una visita de programada, vamos a llamarle así. Todos sabemos que el Adviento viene, de la Corona de Adviento, a lo mejor hasta algunos ya hasta nos compramos nuestra corona para pensar en el Adviento que viene. No es una visita imprevista, es al mismo tiempo una visita que, cuando llega a nuestra vida, en cierto sentido, también nos puede encontrar un poquito despistados, ¿por qué? Porque nos complicamos tanto la vida con tantas cosas, con tantas dificultades, con tantos problemas, con tantas actividades, preparar esto, preparar lo otro, los regalos, las cenas, los compromisos, la agenda que se satura.

En la Universidad nos complicamos con el cierre de prácticamente todo, los exámenes, etc., nos complicamos tanto que, de pronto, ya nos llegó diciembre y decimos: ¿Cuándo pasó el Adviento?

Dentro de nada estaremos de vacaciones y aquí en la Universidad diremos: ¿Cuándo se acabó el curso? Ahora que venía para acá, veía a todos los jóvenes sentados en las mesas preparando su siguiente examen, y bueno, si acabamos de empezar en agosto y ya estamos terminando.

Tantas complicaciones de la vida hacen que nos encontramos a veces un poquito, déjenme usar la palabra, despistados. ¿Cómo que ya llegó? Como si tú invitaras a una familia a cenar a tu casa y de pronto suena el timbre, ¿cómo que ya llegaron? Cuando vivimos un poquito despistados, pueden verse en riesgo y sí sería un problema nuestra colaboración con la venida del señor. Puede verse en riesgo la capacidad que tenemos de que todos los frutos del Adviento realmente se acaben cuajando en nosotros, nos puede pasar, y otra cosa que también nos puede pasar es que, como el Adviento se repite cada año, cada año sabemos que viene, de pronto se produzca en nuestro corazón eso que se conoce en la ceguera del tabiar, que dejamos de ver las cosas fundamentales, la ceguera que de pronto nos pueda suceder, que dejemos de ver lo importante porque nos aturde lo superficial.

Hay que hacer tantas cosas, preparar tantas cosas, compra tantas cosas, tener cosas listas que de pronto todo eso resulta superficial y ya no es esencial ni importante. ¿Dónde se nos quedó? Tenemos que preocuparnos de que, si ya tenemos el árbol, de qué si pusimos el

nacimiento, de qué si mandamos las tarjetas de Navidad, todo eso en sí es totalmente superficial. En muchísimos lugares del mundo los cristianos no podrán tener arbolitos porque está prohibido, en muchísimos lugares del mundo no habrá luces en las calles porque está prohibido o porque no se acostumbra, en muchísimos lugares del mundo los cristianos apenas podrán tener siquiera la misa de Nochebuena, de Navidad, ¿eso qué nos dice? ¿Cómo no voy a tener arbolito? ¿Cómo no voy a tener luces? ¿Cómo no voy a tener no sé qué? Aquí ya está puesto Belén, en la explanada de la Universidad, en muchísimos lugares. ¿Es importante todo eso? Es bonito, no digo que no, pero ¿es importante o será algo superficial que a lo mejor no tendría que ocuparnos tanta mente y corazón? ¿Será eso lo importante? ¿Qué es lo esencial del Adviento? ¿Qué es lo esencial de este tiempo que ahora estamos empezando a celebrar? Lo esencial es que Cristo no vino solo hace más de dos mil años, no estamos celebrando una efeméride, sería un error si celebramos una efeméride como si estuviéramos celebrando 100 años de la Revolución Mexicana o los 100 años de no sé qué, o los 500 años de quién sabe qué otra cosa, son efemérides, está bien, y está bien que las consideremos así, pero si el nacimiento de Jesús es simplemente una efeméride, es algo que pasó y no es algo que hoy está pasando; el nacimiento de Jesús queda vaciado completamente de su sentido, deja de aprovecharnos, deja de ser importante para nosotros.

Lo importante de este Adviento, como todos los Advientos, es que Cristo sigue viniendo para llenarnos con su presencia, lo importante es que Cristo sigue haciéndose presente, eso es lo importante, que Cristo sigue

dándonos una buena noticia, eso es lo central y de alguna manera vamos prendiendo la corona de Adviento cada domingo con una velita y va habiendo más luz, ese es el símbolo. El símbolo de la Corona de Adviento no es un ritual de prender velas, como si prender velas fuese algo mágico en sí mismo y nos hiciese algo distintos, la Corona de Adviento es un símbolo de luz que crece, de luz que crece bien, de una luz cada vez mejor. Lo mismo es el símbolo del Adviento y nos dice que Cristo sigue en el mundo, que Cristo sigue haciéndose presente, que Cristo sigue estando con nosotros y sigue haciéndolo para llenarnos de buenas noticias.

En este mundo necesitamos buenas noticias, pero no nada más noticias que sean también superficiales, ¿cuáles son las buenas noticias de este fin de semana? ¿A qué llamarían una buena noticia? De pronto nos damos cuenta de que muchas de las llamadas “buenas noticias” no nos tocan. Si la final de la Liga Mexicana es entre dos equipos de Monterrey ¿cambia tu vida eso? ¿Te van a subir el sueldo por eso? No, obviamente no. Digo, si eres antiamericanista tal vez te alegraste, pero fuera de eso nada más. Que, si tal partido político hizo o dejó de hacer, ¿tu vida cambia por eso? No. Que, si tal persona hizo tal o cual declaración, ¿tu vida cambia por eso? No. Necesitamos una buena noticia y la gran buena noticia es que podamos cambiar.

Necesitamos buenas noticias que nos llenen consuelo, buenas noticias que nos llenen de alegría, buenas noticias que se arraiguen en nuestros corazones. Esas son las buenas noticias que necesitamos y la pregunta y el compromiso es que nuestro Adviento nos traiga una buena noticia, una noticia de este estilo, no una buena noticia que mañana puede ser

otra. Si leemos un periódico y el de hoy la noticia es que Macrón es el presidente de Francia, dirán ustedes, esto no es noticia, esto ya pasó hace mucho. Si la buena noticia es que estrenan Frozen en el cine, eso tampoco es buena noticia, eso ya pasó hace mucho. Necesitamos noticias que nos sirvan para siempre, por ejemplo, “vas a tener un hijo”, esa es una noticia que te sirve para siempre, que se te quedará para siempre. Tu hijo o tu hija te dicen: “Mamá, me voy a casar” o “Papá, me voy a casar”, esa noticia sirve para siempre. Una buena noticia es que esta mañana me habló una persona y me dijo: “Padre, ya he salido del hospital”, esa es una buena noticia que permanece, y así como esta yo creo que cada uno de ustedes debería de preguntarse ¿qué noticia necesito que me llene de consuelo, que me dé alegría, que se arraigue en mí corazón? ¿Cuál es la noticia que yo necesito? Y la idea de este retiro es tocar esto, de decir que el Adviento tiene que ser un tiempo de consuelo, tiene que ser un tiempo de alegría, tiene que ser un tiempo en el cual mi corazón quede arraigado en algo que me sostenga, esa es la clave, eso es lo importante, solamente que le falta una cosa antes; para poder ver las noticias hay que estar alertas, si a mí hace dos o tres días me dieron una noticia triste sobre que una persona estaba teniendo un gravísimo problema y cuando yo le dije: “oye, esto pasó hace un mes, ¿dónde estaba yo hace un mes cuando pasó esto?” Es decir que no estuve alerta, estaba metido en otras cosas y no me di cuenta del problema que tenía esta persona.

Para captar las buenas noticias la clave es estar alerta, despiertos, ¿qué tenemos que hacer para esto? Tenemos que ser capaces de sacar la cabeza de la rutina que nos ahoga, ¿cómo nos ahogan las rutinas? Hoy

es lunes, otra vez a trabajar, otra vez a hacer esto, la rutina nos va ahogando y este es un tema muy importante. El que nosotros no seamos capaces de captar cuáles son los verdaderos problemas y dónde están esas buenas noticias, porque no todo es igual y no nos fijamos, no le ponemos atención a lo que es importante, porque la rutina nos ahoga o nos puede pasar que de pronto no nos atrevemos a cuestionar cosas que en nuestro corazón se van arraigando y que nos van haciendo indiferentes. No lo cuestionamos, damos por hecho que yo estoy enojado contigo, das por hecho que tú no me caes bien, damos por hecho que tengo un problema, pero no lo cuestionamos, ¿debo estar enojado contigo? No me lo cuestionó. ¿Debe esta cosa estar pasando así? No me lo cuestiono, entonces eso me aplasta, eso me ahoga, por decirlo de alguna manera.

Es fundamental atrevernos a sacar la cabeza del materialismo que nos agobia y nos agota. Ahora que venía para acá, me pasaron las secretarias la lista de comidas y eventos que tengo de aquí al día 22, afortunadamente Nochebuena cae en domingo, con lo cual hay dos días de relax, afortunadamente. De pronto ves la agenda y te estresas, ¿cuánto materialismo nos agobia y nos agota? Tengo que comprar, tengo que tener, tengo que preparar, eso agobia y agota. Tengo que ir al centro comercial a comprar esto y aquello y todo es materialismo al final. Tengo que tener las servilletas rojas y verdes con el reno, eso es materialismo que nos agobia y nos agota, y cada uno y cada una de ustedes puede preguntarse ¿cuál es el materialismo que me agobia y me agota. Creo que en medio de todo esto, que se repite porque hay muchos tiempos del año que están hechos de tradiciones y son buenas

las tradiciones, las tradiciones nos permiten cómo entender mejor lo que estamos viviendo, poner el Belén, poner el árbol, es una tradición, adornar la casa con luces es una tradición, mandar tarjetas de Navidad es una tradición, son tradiciones, pero tenemos que cuidar mucho que todas estas tradiciones estén bien, no digo que no pongan arbolitos ni nacimientos, digo que realmente nos preguntemos qué tengo de nuevo en este Adviento y cuál es la novedad interior de este Adviento, porque lo otro son rutinas, lo otro es lo que hay que hacer.

Me acuerdo que una vez me tocó una Navidad en Jerusalén y lo que no hay en Jerusalén son luces porque ellos no la celebran, luego te vas a Belén y está lleno de luces, pero en Jerusalén no hay luces, entonces a mí lo que me llamó la atención fue eso, a mí no me llaman la atención en cualquier centro comercial y a veces buscamos novedades en estas cosas, ¿cómo vamos a hacer para llamar la atención este año para que sea distinto? Si no eres distinto por dentro ¿de qué servirá ser distinto por fuera? Si no cambia mi corazón, si no cambia nuestro corazón ¿de qué sirve que cambiemos los adornos de las casas y que nos hayamos ido a donde quieran ustedes? Creo que es importante que en este tiempo nos interroguemos sobre la novedad de nuestro modo de vivir en todo momento, porque ese modo de vivir cristiano debería estar tejido de sobriedad. Qué curioso que celebremos un evento de pobreza llenándonos de derroche, es curioso que celebremos un evento de sencillez, llenándonos de complicaciones, qué curioso que celebremos un evento de amor, del corazón, del interior, llenándonos de exterioridades, qué curioso y qué paradójico, por eso, sin rechazar nada de todo lo demás, la gran pregunta es: ¿Cómo voy a hacer para vivir

con sobriedad, para vivir como una relación personal o interior con Dios, para crecer en el amor este Adviento? ¿Cómo le voy a hacer?

¡Qué bonito regalo de Navidad sería que mi relación contigo fuese mejor! Ese el mejor regalo de Navidad, lo otro solo sirve para engordar o para “roperearlo”. Cuando de pronto nos hacen el favor, padre le regalo un *fruit cake*, pues qué amable, pero para después mejor regálame la caminadora porque si ya me regalaste el *fruit cake*, después regálame la caminadora luego bajarlo. ¿Cómo puedo hacer que tú seas mejor y que yo sea mejor en esta Navidad? Esa es la clave, todo lo demás son sobras.

Hoy me mandaron una foto muy curiosa de unos lechoncitos que están cruzando un río y de la boca de uno sale una frase que dice: “si nos preguntan, digan que somos patos”. ¿Cómo hacer en este Adviento? Y la idea de este rato de reflexión, de este retiro que vamos a tener es ir profundizando poco a poco en actitudes interiores que a ustedes les ayuden a lograr este objetivo y hacerlo delante de Cristo en la Eucaristía, donde es muy importante porque él es el protagonista del Adviento, él es la clave.

Todos los evangelios de estos días nos van a ir hablando de Cristo como protagonista del Adviento, luego en la misa escuchemos el Evangelio del Centurión, ¿Qué es el Evangelio del Centurión en Adviento? Tiene mucho sentido, Señor, yo no soy digno de que tu vengas a mi casa, no. Bueno, pues eso es el Adviento y por eso vamos a comenzar estas reflexiones pensando sobre todo un poquito en ¿qué necesito yo en este Adviento para que todos estos buenos deseos, el deseo de sobriedad, el deseo de relación interior, el deseo de crecer en el amor, de la

posibilidad del mundo que nos rodea sea mejor, de romper la indiferencia? ¿Qué podemos hacer para que todo esto funcione? Y por eso, un ratito de oración, un ratito de detenernos y pensar un poquito en este Adviento.

Como les decía al principio, vamos a ir rompiendo esto en varios momentos; primero vamos a reflexionar sobre el Adviento como el tiempo del consuelo; en segundo lugar, el Adviento como el tiempo de la alegría; y tercero, el Adviento como el tiempo de María y José, con cada uno de estos pasos vamos a ir reflexionando en el interior cada uno de nosotros que significan el consuelo, la alegría y la presencia de María y José en nuestras vidas.

Cuando uno tiene buenos deseos de algo, de pronto se encuentra siempre con la propia fragilidad, nos pasa un poco como ese personaje borrachito que hace el propósito de no volver a tomar y va caminando y la cantina le quedaba a cincuenta metros, sigue caminando y la cantina le queda a 20 metros, después le queda a 10 metros y sigue caminando, luego le queda a dos metros y consigue pasar la mitad de la puerta, luego consigue pasar la otra mitad y cuando pasa la cantina dice: “lo he logrado, vamos a celebrarlo”, entonces se mete a la cantina.

Si ustedes se preguntasen cuál es el propósito de han hecho, en cosas chiquitas como no comer esto, no hacer lo otro, ver menos televisión, no estar todo el día pegado al iPad, no sé, las cosas que tú quieras, esas cosas que a ti te parezcan bien. ¿No nos pasa que cuando tenemos buenos deseos, estos buenos deseos siempre se topan con nuestras fragilidades? Con las fragilidades de nuestro corazón, qué frágiles somos. Como nuestras determinaciones de pronto se van para

atrás, qué frágiles somos, como nuestros buenos deseos se pueden topa con las grietas de nuestra vida. Todos tenemos grietas y no es lo mismo grietas que arrugas, sí, todos tenemos grietas en la vida que pueden ser por muchas cosas, por nuestra emocionalidad, por nuestra educación y por situaciones no fáciles.

Ayer me tocó celebrar una misa de aniversario de difuntos de una persona que había sido muy complicada en su vida, es una persona que yo conocía hace 25 años y me tocó ir viendo su progresiva ruptura. Primero rompió su matrimonio, después rompió la relación con sus hijas y al final acabó en una situación de alcoholismo y de desorden financiero, después descubre un cáncer que es lo que lo acaba llevando a la muerte y al final, cuando se muere, deja a los hijos y a su ex esposa un desastre. A lo largo de este año, según he ido platicando con los hijos y la ex esposa, sobre ir entendiendo lo roto que estaba al principio y la cantidad de grietas humanas, psicológicas, emocionales, espirituales y familiares que tenía que y que hacían imposible construir algo sólido. No quiere decir que era una santa palomita, no, pero cuando tocas a una persona y te vas dando cuenta de las grietas que lo parten por dentro dices, ¡claro, ahora entiendo! No justifico, pero entiendo.

Todos tenemos grietas, pero construimos encima de eso y construimos muchas cosas, hasta una buena vida espiritual podemos construir, hasta una vocación sacerdotal se puede construir, pero la grieta ahí está. Es un poquito como pasó ahorita con el temblor, que los geólogos y los geofísicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hicieron un mapeo del Valle de México, ¿recuerdan? Y sacaron, todos hemos visto esa foto en la cual se ve perfectamente

cómo el temblor pegó en lo que sería la orilla poniente del antiguo lago de México y está perfectamente trazada la línea de las casas que se cayeron, todas prácticamente ubicadas en esa parte, como si fuese una parte de un señor que agarró un plumón y dijo, todas estas se caen. Estas personas encontraron que junto con, creo que son tres o cuatro fallas que existen, desniveles geológicos en el Valle de México, además hay una serie de grietas que se han ido abriendo en los últimos años en parte por la desecación del lago, pero ahí hemos construido casas, ¿qué ha pasado? Que cuando tembló, ahí estaban las grietas y las casas se cayeron con un temblor.

¿Cuántas grietas tenemos? ¿Cuántas situaciones de dolor del alma podemos tener? ¿Cuántas fragilidades? ¿Cuántos dolores? Cuando llega la Navidad todos somos felices, todos somos buenos, todos somos lindos, todo está bien y todos hacemos el esfuerzo porque todo esté bien, hasta que pasa la Navidad y cuando la nieve se derritió volvemos a sacar nuestro *true self*, nuestro verdadero yo, lo que somos. Lo que está claro es que cuando las grietas no se componen, cuando las fragilidades no se estructuran, cuando los dolores no sanan, podemos volver a encontrarnos en una situación todavía peor.

Y esta podría ser nuestra primera etapa de Adviento, dejar que el Adviento sane nuestra alma, hacer el esfuerzo porque sane nuestra alma y esas son las palabras que el próximo domingo escucharemos por el profeta Isaías, consuelen a mi pueblo dice su Dios. Cuanto necesitamos de consuelo, incluso a lo mejor aparentamos ser fuertes y que aquí no pasa nada y que todo va bien, y te miras tantito al espejo y te das preguntas: ¿Quién no necesita un hombro, un abrazo, una

certeza, una seguridad? Ser consolador tienen un sentido muy interesante en un texto del Papa justamente del Adviento de hace tres años y que pueden encontrarlo en el Observatorio Romano que dice: “consuelen a mi pueblo”, con estas palabras se abre el libro de la consolación donde el profeta dirige al pueblo del exilio el anuncio gozoso de la liberación. El tiempo de la tribulación ha terminado, el pueblo de Israel puede mirar con confianza hacia el futuro, le espera finalmente el regreso a la patria. Por ello, la invitación de dejarse consolar por el Señor.

Isaías se dirige a gente que atravesó un periodo oscuro, que sufrió una prueba muy dura, pero ahora llegó el tiempo de la consolación. La tristeza y el miedo pueden dejar espacio a la alegría, porque el Señor mismo guiará a su pueblo por la senda de la liberación y de la salvación. ¿De qué modo hará todo esto? Con la solicitud y la ternura de un pastor que se ocupa de su rebaño. Él, en efecto, dará unidad y seguridad al rebaño, lo apacentará, reunirá en su redil seguro a las ovejas dispersas, reservará atención especial a las más frágiles y débiles. Esta es la actitud de Dios hacia nosotros, sus criaturas. Por ello, el profeta invita a quien le escucha, incluidos nosotros, a difundir entre el pueblo el mensaje de esperanza de que el Señor nos consuela y dejar espacio a la consolación.

Esta reflexión del Papa nos permite ver como una doble radiografía el alma, como una doble visión de nosotros mismos; por una parte, la primera radiografía o la primera fotografía es el elemento negativo, el Papa aquí usa toda una serie de elementos que nos hablan de algo negativo, usa palabras como tribulación, palabra como periodo oscuro,

palabras como prueba dura, palabras como tristeza, miedo, dispersión, fragilidad o debilidad, son palabras que usa el Papa en este texto y son palabras que de alguna manera son como una especie de matriz negativa, vamos a llamarlo así, de nuestra alma, que ustedes y yo podríamos preguntarnos si ¿estoy yo hoy en una situación de tribulación, de prueba dura o de fragilidad, miedo, tristeza o debilidad? Si yo tuviese que ponerle palomita a algo de esto a estos elementos, estos ocho elementos de los que habla el Papa, ¿cuántos palomearía yo? ¿Uno, siete, ocho? Al mismo tiempo también el Papa nos ofrece los frutos de la consolación, es como un poquito de estos anuncios de los infomerciales, que te dicen tienes canas y se te cae el pelo y de pronto sale un señor con pelo porque usa no sé qué, no sé si Isaías veía infomerciales o no, no creo el Papa Francisco vea infomerciales, pero es como, por así decir, otro elenco de cosas que se enfrentan a estas primeras y por lo tanto, dice el Papa, habla de confianza en el futuro, ¡cuánto nos hace falta confiar en el futuro!, y todo el mundo dice viene un año muy difícil, viene un año muy complicado, ¿qué pasará si se cancela el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)? ¿Qué pasará en las elecciones políticas? ¿Qué pasará con Corea y Estados Unidos? ¿Qué pasará con las nuevas políticas fiscales que ha sacado Estados Unidos? ¿Qué pasará con el hecho de que Estados Unidos se acaba de salir del acuerdo que estaba hecho sobre la migración? Nos dice el Papa que hay que regresar a un lugar que nos da identidad y seguridad.

El otro día estaba comiendo con una familia que originalmente viene de Asturias, de un pueblillo de cuatro casas y media calle, no crean ustedes

que es el Nueva York de Asturias, estuvimos en quién sabe qué parte del cerro y tenían un orgullo de que habían estado ahí, y es un pueblucho, pero ahí sentían identidad, sentían que eran ellos.

Hay lugares, ustedes pueden saberlo, pueden experimentarlo, donde siento que aquí soy yo. Ese sentimiento es fruto de la consolación, ese sentimiento también es un sentimiento que Dios puede darnos, saber quiénes somos y que siendo eso, estamos seguros. La alegría, la liberación de las esclavitudes, la salvación de todo lo que nos hace estar deprimidos, el sentido de comunidad en estos días, todos preguntamos ¿y tú con quién vas a pasar la Navidad? Y si tú dices que, con nadie, te dicen que ¡cómo vas a pasarla solito! Algunos desearían que les dejaran en paz y pasarla solitos, pero sentirnos en comunidad es algo que nos gusta a todos, ustedes esto lo ven con los jóvenes, a veces con ciertas situaciones de la adolescencia, cuando los jóvenes hablan de pertenecer y hacen lo que sea, se tatúan, se hacen *piercings*, se ponen lo que sea en la nariz o en las orejas o donde sea con tal de pertenecer, porque en el corazón del ser humano hay un sentido de comunidad y otro fruto de esta consolación que nos da el señor es la capacidad de ser fuente de consuelo para otros, no solamente yo estoy bien, sino que hago que tú estés bien, no solamente yo me alegro, hago que tú también lo puedas estar.

¿Cómo se pasa de un lado a otro, cómo se pasa de la tribulación a la tristeza, a la alegría y a la consolación? ¿Cuál es la bisagra que une a estos dos elementos? El Papa, en el texto que hemos leído, nos lo dice que la consolación que Dios nos da consiste en que él es para nosotros un pastor, alguien que nos guía, alguien que nos protege, alguien que

nos conoce, esa es la consolación. ¿Quién es Dios para mí? Esa es la consolación. Volver a descubrir quién es Dios para mí, ahí está la consolación y la gran pregunta es si tengo hecha esa experiencia de quién es Dios para mí y si él es efectivamente un consolador o no.

Para nosotros, la imagen del pastor es una imagen un poquito ya lejana porque normalmente no vemos pastores, pero en el tiempo de la Biblia era una imagen tremendamente común y nosotros, que prácticamente todos los animales que nos sirven de sustento y alimento están casi todos estabulados, pues no sentimos este tema del pastor, pero en el tiempo de la Biblia era muy claro cómo el pastor era todo esto, alguien que guía. ¿No sabes por dónde? Yo te digo cómo, es alguien que alimenta, porque el pastor sí sabía dónde estaban los pastos ricos, los pastos suculentos para sus ovejas y las llevaba para allá, alguien que los protege de los enemigos, de los ladrones, de los animales salvajes y alguien que los conoce, que sabe quién eres. Si esto, ustedes y yo, no lo intentásemos aplicar a nuestra relación con Dios, si estamos perdidos, si necesitamos un aliento interior, si nos sentimos con miedo o nos sentimos completamente abandonados, preguntémonos ¿cómo es tu relación con Dios? Dios nos consuela llegando a nuestra vida con solicitud y ternura, es decir, con la capacidad de saber, de hacernos saber que él está ahí y que yo soy importante para él y que él puede cubrir lo que yo necesite, hacer esta experiencia, hacer esta experiencia.

Dios no nos consuela con rigidez y dureza, Dios no nos consuela generándonos sentimientos de culpa, ¡ve qué malo eres, mira qué mal haces las cosas! Dios nos consuela con una bondad que sana y todos

nosotros sabemos que lo que realmente sana es la bondad, nunca es la dureza. En una relación, lo que sana es la bondad y la única posibilidad de acercarse a alguien es con la rigidez, es con la misericordia, la única posibilidad de restaurar cualquier relación es el perdón, no hay otra. Mientras entre tú y yo haya una distancia, si te perdono y tú no me perdonas, es imposible que se restaure la relación y aunque yo te perdone, si tu no me perdonas no hay forma de restaurar la relación y con Dios es igual, tenemos que sabernos perdonados, tenemos que saber que hay bondad, tenemos que saber que hay una misericordia, por eso la consolación de Dios es la posibilidad de volver a encontrar el respiro que nos faltaba y esa serenidad.

Un ejemplo que todos ustedes en su vida familiar lo han vivido, ¿cuántas veces el niño pequeño tiene miedo en la noche porque ha tenido un sueño que lo agita, que le quita la serenidad, porque le da miedo lo oscuro o porque ha oído un ruido? Entonces tú llegas al cuarto de tu hijo y lo único que dices es: “no te preocupes, yo estoy aquí contigo”, le hablas y eso los serena. Dejarme consolar por Dios es saber que me sigue hablando, que en mis pesadillas Dios me sigue hablando, Dios sigue estando cerca de mí, como esa voz de la madre en la noche, y me da una buena noticia, estoy a tu lado y saber que él está aquí, que está a nuestro lado, que no nos deja y que puede estar dentro de mí con su amor eucarístico, saber que él puede hacerme experimentar la certeza del perdón con la reconciliación sacramental, estoy a tu lado, esta es la experiencia tan central que todos tendríamos que tener y así es como Dios consuela.

Si tenemos por un lado la problemática y por el otro lado los frutos, y tenemos a quien nos consuela, parecería que ya está todo listo, pero falta algo muy importante, porque no somos piedras, ni madera, ni animales, como somos personas tiene que entrar el factor decisivo de toda persona, que es la libertad, y por eso para que todo esto funcione, yo tengo que dejarme consolar y ¿qué significa dejarme consolar en el caso de nuestra relación con Dios? Pues de pronto dejarme consolar va a significar atreverme a decir lo hice mal y me arrepiento, es la forma de abrirle a Dios las cosas, sé que lo pude haber hecho mejor y me arrepiento. Si no, no te puedes dejar consolar, si vas con el médico y le dices que tienes bichos en el estómago y no tomas tus medicamentos no hay forma de curarte. Si yo no me reconozco enfermo no me puedo curar, lo mismo es con Dios, si yo no le digo esta parte de mí necesita de tu consuelo, no puedo ser consolado. ¿Cuántas veces en la vida somos capaces de decir esto lo volvería a hacer otra vez? Si no hay un arrepentimiento no podemos salir de donde estamos. Ayer leí un cómic muy simpático de Charlie Brown, el personaje se llama Patsy, una niña pecosita, pelirroja y con la nariz grande, y entonces le entregan el examen corregido y dice: “no sé para que lo voy a ver, si me he sacado una F”, en el sistema Americano F es reprobado, A, B, C, D, E, F, la F es un cero, prácticamente, y sigue ella reflexionando: “yo creo que el problema es que a la maestra no le gustan las niñas con nariz grande”, entonces no hay nada que hacer, y le pregunta al niño que está adelante, un negrito: “¿tú qué sacaste?” y él le responde: “yo estoy muy contento porque me he sacado una B”, y ¿cómo le has hecho? Preguntó, a lo que él le respondió: “la verdad es que respondí”, entonces el negrito a dice a Patsy: “déjame ver tu examen”, cuando Patsy lo mira

se percata de que su examen está en blanco, y dice: “cuando tienes la nariz grande no hace falta hacer ningún esfuerzo, porque cuando la maestra odia a las niñas de nariz grande, ¿para qué haces un esfuerzo?

Es como una foto de tantas situaciones de la propia vida, si no respondiste al examen solo te pueden poner una “F”, no hay forma; mientras yo no reconozca que lo hice mal, que me equivoqué, voy a hacer el esfuerzo para hacerlo mejor, lo pude haber hecho mejor, no hay forma, y cuando tú y yo nos atrevemos a decir: “esto no está bien”, entonces Dios derrumba los muros del mal, llena los vacíos de nuestras omisiones y va allanando las barreras, que de modo consciente o inconsciente han ido levantando nuestros defectos.

¿Cuántas barreras interiores levanta nuestra soberbia o nuestra vanidad? Muchas veces detrás de esa frase de “no me arrepiento de nada” puede haber miedos, miedos a que ya me equivoqué y ahora cómo lo corrijo, y es justamente eso lo que dice el Papa en un texto muy bonito y es curioso, pero muchas veces tenemos miedo a la consolación, miedo a ser consolador, miedo de ser consolados. Es más, fíjense qué análisis tan agudo hace el Papa en este texto, es más, nos sentimos seguros en la tristeza y en la desolación, ¿saben por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas, ¡cuánto sufro, cuánto me duele, cuánto mal me han hecho! En la tristeza, fíjense qué análisis del Papa tan afinado, tan atinado, en la tristeza nos sentimos casi protagonistas, pero dice el Papa que en la consolación el protagonista es el Espíritu Santo, porque él nos cura, nos atiende, nos protege, nos guía, es él el protagonista, es quien nos consuela, dice el Papa, es él quien nos da la valentía para salir de donde queremos estar,

de nosotros mismos, y es él quien nos conduce a la fuente de toda consolación, es decir al Padre, y esto es la conversión, es pasar de mi situación interior, de mi problema, de mi dificultad, de mi dolor a una relación que es el Padre.

La palabra Padre, no se puede ser padre sin un hijo, la palabra Padre es relacional, es fundamentalmente relacional, hay palabras que son relacionales, es una palabra relacional, es decir, lo que viene a decirnos aquí el Papa es: ¿quieres consolarte? Entonces sal de ti mismo porque nunca vas a encontrar la consolación encerrándote en ti misma, en ti mismo, la vas a poder encontrar en la medida en que te relacionas con Dios, con el Padre, y eso es convertirse, eso es generar una relación, es convertirse, y todo esto tiene un fruto; nos convertimos, todo esto que yo les he dicho, pasar del mal al bien gracias a que alguien está presente en mi vida y yo me abro a ese alguien que es mi pastor, que está presente en mi vida y todo esto tiene un fruto, es el yo me convierto en fuente de consuelo.

Fíjense que hermoso es esto, cuando yo genero una verdadera relación con Dios, automáticamente me convierto en una persona capaz de relacionarme con otro, por eso Jesús une siempre el amor a Dios, con el amor al prójimo, dos mandamientos ¿recuerdan?: Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo, y no los puedes romper, no los puedes separar, sé fuente de consuelo, ¿cuánta necesidad tenemos de esto? De personas que sean fuentes de consuelo, porque alguien tiene que atreverse a tocar la puerta de la vida de los demás y decirles que se dejen consolar. Antes de dejarles un momentito de oración personal ante Jesucristo, para luego continuar

con el segundo capítulo de nuestro retiro, vamos a volver a escuchar al Papa Francisco, ese texto donde habla de los testigos del consuelo, de ser personas que testimonian al consuelo y dice: “Hoy se necesitan personas que sean testigos de la misericordia y de la ternura del Señor, que sacude a los resignados, que reanima a los desanimados. Él enciende el fuego de la esperanza”, no nosotros y muchas situaciones requieren nuestro testimonio de consolación.

Pienso en quienes están oprimidos por sufrimientos, injusticias y abusos, en quienes son esclavos del dinero, del poder, del éxito y de la mundanidad. ¡Pobrecillos! Tienen consolaciones maquilladas, no la verdadera consolación del Señor. Todos estamos llamados a consolar a nuestros hermanos, testimoniando que solo Dios puede eliminar las causas de los dramas existenciales y espirituales, ¡Él puede hacerlo! ¡Es poderoso! Ese es el testimonio, cuando tú realmente te has dejado consolar es regresar al tontísimo ejemplo del infomercial, a mí me funcionó, era calvo y ahora mira qué melena. Cuando puedes ser testimonio de lo que el consuelo de Dios hizo en tu alma, de cómo Dios te ayudó, el Papa aquí está diciendo una cosa muy fuerte, todos necesitamos un consuelo, sea el auténtico o el maquillado, porque lo buscamos y si tú lo has encontrado, entonces el consuelo auténtico, eres fuente, eres testigo de este consuelo y harás que el consuelo auténtico del maquillado funcione mejor en el mundo.

Vamos a detenernos un momentito, un minuto, un par de minutos, ante Jesús en la Eucaristía y tú háblale de tu consuelo, de tu necesidad de consuelo, detente en cualquiera de las frases que yo te he puesto, siguiendo al Papa Francisco, si tú necesitas hablarle de tus tribulaciones

o de pronto encuentras los frutos del consuelo, si tú necesitas poner a Dios como tu Pastor, si tú necesita dejarte consolar o si tú quieres ser fuente de consuelo, cualquiera de estos elementos o algo que haya sonado en tu corazón en este rato que llevo hablando, porque el Espíritu Santo te lo ha puesto en tu alma, porque es él quien lo pone, no es el Papa. Durante un minuto y medio o dos, en oración tú con él, háblale y déjale que él te hable.

Sin duda, habrá mucho de lo que cada uno quiera platicar con nuestro Señor, pero vamos a hacerlo un poquito adelante, vamos a dar el segundo paso de este rato de reflexión en nuestro Adviento, tiempo del consuelo, tiempo de la alegría.

Yo creo que ser consolado y ser fuente de consuelo nos hace capaces de recibir uno de los dones más maravillosos que es el don de la alegría, pero, ¿qué es la alegría? Es más fácil decir que no es, como muchas cosas. Ciertamente, la alegría no es juerga, está clarísimo, ni es alboroto, ni es una carga de adrenalina que estalla cuando uno ve unos conciertos de grupos juveniles, la adrenalina se respira, es impresionante, pero eso no es alegría porque si eso fuese alegría ¿cómo es posible que una persona que, y a lo mejor conocemos casos así, con un cáncer terminal en el hospital vas a verlo y está alegre? Es ilógico, la alegría tiene que ser otra cosa.

Pensar que la alegría es el alboroto y la adrenalina debe ser otra cosa la alegría, la alegría yo creo que es algo más profundo, es un reflejo del corazón que está en paz. Por eso hay personas que en medio de un ambiente festivo no pueden estar alegres porque el corazón no está en paz, no está en armonía. La alegría es una emoción que brota del

equilibrio del bien y de la paz en el interior de cada uno, es una emoción porque es algo físico, la alegría es algo físico no solo intelectual, es algo físico, pero ¿de dónde brota? Es fuente de un equilibrio y cuando en mi interior hay un equilibrio entre la paz y el bien, cuando brota de hacer el bien y de ofrecer el bien, de ahí brota la alegría. ¿Cuándo se han sentido más alegres en la vida? ¿Cuándo han hecho el bien? ¿Cuándo han compartido el bien? Eso hace que uno se sienta alegre en la vida.

¿Por qué te sientes alegre el día en que te casas? No simplemente emocionado, sino alegre, porque es una situación de un bien que quieres hacer, que quieres tener, pero ¿Por qué te sientes alegre el día en que tienes un hijo? Y así podríamos poner muchas situaciones de alegría que hay en su vida y, ¿se dan cuenta que todas tienen una relación con un bien y normalmente con una presencia? Hacer el bien y ofrecer el bien es una emoción que brota del sentido encontrado o recuperado de las cosas, de las personas y de la cercanía de quien nos hace bien; viene una pregunta entonces: ¿Cómo podríamos resumir todo esto sin intentar hacer una definición exhaustiva? Podríamos decir que la alegría es una hija del sentido del bien en la vida, esa es la alegría, cuando hay un sentido del bien en cualquier aspecto, el que doy, el que recibo, el de una persona que me lo da a una persona a quien se lo doy, y cuando esto tiene un sentido en la existencia, lo otro es simplemente una especie de explosión que, cuando te agota, te deja igual o peor de como estaba antes.

¿Por qué queremos tanto la Navidad? Porque la Navidad, no sé cual sea el sentimiento de ustedes, pero siempre tiene un tiempo alegre; la Navidad siempre tiene, incluso cuando a veces en Navidades hayamos

tenido eventos tristes como la muerte de un ser querido, siempre que pienses en Navidad no piensas en eso que te dolió, sino en algo bonito. Es algo curioso y a lo mejor has vivido tristezas tremendas en las navidades, pudiera ser, pero de pronto hay una nostalgia de alegría, por eso cada Navidad nos vuelve a ser conscientes de que necesitamos la alegría y por eso la buscamos. Luego nos podemos despistar, podemos ver si luego el modo en el que vivimos la Navidad y el Adviento nos conduce a la alegría, esa es otra cosa distinta, pero que en el corazón haya ese necesito estar alegre.

¿En qué consiste la alegría de la Navidad? Está por todas partes la alegría de la Navidad, abres el Evangelio y todo mundo está alegre; sí, se alegra mi alma en el Señor, la alegría que brota del nacimiento de Juan cuando le dice el ángel a Zacarías que su nacimiento será causa de alegría para muchos, los pastores se alegran de ver al niño, los magos se alegran de ver la estrella, todos se alegran, ¿qué quiere decir esto? ¿Por qué el Evangelio repite el tema de la alegría cuando el ángel se lo anuncia a María? Nosotros hemos dicho Dios te salve, pero realmente lo que dice el ángel es alégrate, ¡alégrate!, ¡María, alégrate! Es lo que el ángel le dice, todo el mundo se alegra.

Por lo tanto, la alegría de la Navidad y lo que tendríamos para el Adviento es la que viene de la cercanía de Dios, porque está en todo esto siempre que ves la palabra alegría. Los magos se encuentra la estrella porque están cerca de Dios, los pastores llegan a la cueva y están cerca de Dios, la cercanía de Dios, su presencia en nuestra vida y Jesús viene a traer alegría; Jesús es nuestra alegría y con él, la alegría

está en casa, porque él vence lo oscuro, lo difícil, y lo hace con su resurrección.

Si ustedes leen el Evangelio de San Lucas cuando habla del nacimiento, habla del nacimiento, por supuesto, pero hay dos detalles que nos deja San Lucas, dice: lo envolvió, lo puso, lo fajó con vendas ¿se acuerdan del Evangelio? Lo fijó con vendas y lo colocó en un pesebre. Quienes han ido a Tierra Santa ya saben cómo son los pesebres, no tienen nada que ver con las cunitas que tenemos nosotros, lo siento. Los pesebres en Tierra Santa son de piedra, es una piedra que hace un agujero y ahí ponen la comida de los animales, esos son los pesebres y están siempre en la piedra, en la roca, excavados en la roca. Entonces, quien conoce el Evangelio sabe que aquí hay una relación cuando Jesús muere y lo ponen en un sepulcro que había sido excavado en la roca y lo envolvieron en vendas.

San Lucas está hablando del nacimiento y de la pasión de Cristo, y cuando Jesús resucita se queda la roca vacía y las vendas, por lo tanto, la roca y las vendas, el pesebre y las vendas, de lo que le habla a un cristiano es de la muerte y de la resurrección de Cristo. Por eso cuando Cristo nace nos alegramos, porque sabemos que ha derrotado al pecado y a la muerte y detrás de ese símbolo, el Evangelio no dice en pañales, sino vendas, esto es muy importante, perdón por haberles roto la iconografía navideña, pero si ustedes ven un icono bizantino, los iconos griegos, y buscan icono de la natividad, verán siempre que al niño Jesús lo presentan así, como en un sarcófago y como en una momia, porque ellos entendían perfectamente que no eran pañales, sino vendas como muerto.

Jesús es nuestra alegría porque él actúa en nosotros, siempre en nosotros, sobre todo a través de la palabra y de los sacramentos. La Navidad es una fuente de alegría porque vuelve a traernos no un niño que nace, sino al redentor, por eso la Navidad es fuente de alegría y lo hace cada año para que no se nos olvide quién es la fuente de nuestra alegría, no sé si todos han escuchado esa hermosísima composición que dice que Jesús es alegría de los hombres, si alguien no la ha oído no diga nada, va a salir en el examen, pero si alguien no la ha oído, métase a YouTube y escuche Jesús es la alegría de los hombres, es una composición que está en alemán y dice así, yo se las voy a dar en español, no se preocupen: Jesús sigue siendo mi alegría, consuelo y bálsamo de mi corazón; Jesús me defiende de toda pena, por eso no quiero a Jesús fuera de mi corazón y de mi vista; él es la fuerza de mi vida, el gozo y el sol de mis ojos, el tesoro y la delicia de mi alma, por eso no quiero a Jesús fuera de mi corazón y de mi vida. Esa es la letra de esa composición.

Eres nuestra alegría, y por eso Jesús no puede ser un personaje del pasado, porque yo no me alegro de cosa pasadas, me alegro de lo que pasa hoy, esa es la palabra de Dios que hoy te sigue iluminando, que hoy te sigue diciendo que tiene ternura por ti, que te quiere consolar, te quiere mostrar el amor del Padre y eso nos tiene que llenar de alegría; la alegría, acuérdense, es el sentido del bien en mi vida.

¿Cuáles son las condiciones para alcanzar la alegría? En el tercer domingo de Adviento, esto es para que vayan cada domingo a misa, es como una especie de *rally*, el tercer domingo de Adviento se llama *Dominica Gaudete*, en latín, el padre se viste de rosa, por eso en las

coronas de Adviento hay una vela rosa, porque la rosa es la penitencia, de hecho, no es rosa, es un violeta clarito. Ese domingo vamos a escuchar una frase que dice: estén siempre contentos, oren en todo momento, den gracias a Dios en cualquier circunstancia, estén siempre contentos, esto es lo que Dios espera de ustedes. Es un texto de la Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses y todo esto nosotros lo podemos traducir en una serie de actitudes que nos pueden servir de cara a la alegría, como propósito y también como examen.

Son cuatro características de la alegría, cuatro actitudes para estar siempre alegre, y normalmente cuando se encuentran con una persona alegre, seguro que tiene estas cuatro cosas o tres, pero no solo una, estoy seguro de esto y no basta con una, porque además una engancha a otra normalmente, como las uvas, ¿cuál es la primera? Dice San Pablo: orar en todo momento, ojo, esto no significa que estemos todo el día de rodillas en la iglesia o rezando oraciones de San Panfnunfio y San Hipólito Damasceno, significa mantener viva la dimensión espiritual del alma, saber que en mí siempre hay una dimensión sobrenatural que va más allá de lo material de las cosas que me pueden llegar a pasar.

Orar en todo momento significa que no hay que permitir que el materialismo, la disipación de la mente, el afán por las cosas, nos aparte de la relación con Dios y de esa parte profunda por nosotros mismos, ¿cuánta gente vive en la epidermis ni en la profundidad? En la Universidad tenemos una Escuela de Artes y una de las licenciaturas en Teatro y Actuación, curiosamente el mejor actor no es el que actúa sino el que interioriza y eso hace uno interiormente con el personaje, si la hace de Don Juan Tenorio que tenga cuidado con su mujer, no le

vaya a regañar. Está bien interiorizar, pero cuidar con exteriorizar ciertos personajes.

¿Por qué es importante interiorizar? Esa dimensión interior nunca deberíamos perderla, debemos tener mucho cuidado, porque en nuestra relación con Dios nos perdamos en las cosas, es como cuando le pones a un niño un caramelo y se olvida de ti, se olvida de la mano, nada más ve el dulce, y el niño mueve la cabeza, claro, porque no está viendo la mano, está viendo el dulce. Así nos puede pasar con la vida, vemos nada más el dulce, no vemos la mano de Dios detrás. Ser siempre espirituales, mantener esa dimensión espiritual, va a dejar que lo material nos coma, nos absorba.

Dos, vivir agradecidos, para mí esta es esencial, vivir agradecidos; creo que una de las principales tentaciones del ser humano es olvidar la gratitud y manifestar la gratitud, no saber relacionarnos con gratitud. Siento que es una de las cosas peores del ser humano y cuántas veces la mayor parte de nuestras tristezas vienen de la ausencia de gratitud de nuestras vidas. La posibilidad de la alegría constante siempre está ligada a la nuestra capacidad de gratitud y una persona alegre se va a dar cuenta de que siempre es una persona agradecida.

Yo no conozco a nadie que sea agradecida y que no sea alegre, da gracias por todo, por lo que tiene, por lo que no tiene, por lo que le paso, por lo que no le paso, por lo que le tocó, por lo que no le tocó; al contrario, una persona triste es una persona que vive siempre fastidioso por lo que no tuvo y no sabe dar gracias. ¿Se acuerdan de esa historia de la prueba de las 99 monedas? No la voy a contar, es muy larga, pero es la historia de un mayordomo que era muy fiel a su rey y el primer

ministro le dice que le haga la prueba de las 99 monedas y el rey le deja 99 monedas en un saquito en su cuarto y cuando él llega y cuenta que solamente hay 99, cómo el rey, alguien me robó, alguien se lo llevó, el rey es un tacaño y así va elaborando interiormente porque falta una moneda, en vez de fijarse en las 99 que tenía se fijó en la una que le faltaba y la historia termina que el mayordomo acaba siendo corrido de la corte del rey por ingrato. Empieza a portarse mal, pero nunca hubo 100 monedas, siempre hubo 99, ¿cuántas veces nos olvidamos de las 99 monedas del saquito y nos fijamos en la supuesta moneda que falta? No olvidemos una cosa, que la gratitud no siempre viene sola, ojo, a veces hay que trabajarla, como hacemos con los niños, a ver Paquito, ¿cómo se dice? Y Paquito responde: gracias, señor. El niño se hace educado y posiblemente se haga agradecido, pero a veces la gratitud hay que educarla, hay que trabajarla. Si solo tuve 10 monedas, gracias señor por las 10 monedas, ojalá mañana me des 15, por lo pronto, gracias, y no olvidemos que el primer dador de dones es Dios en su relación con cada uno de nosotros.

Tres, obedecer al Espíritu Santo, es decir, saber escuchar todo lo bueno que hay en nuestro interior. El Espíritu Santo no habla de forma rara, con temblores, luces, llamaradas y viento, ¿cómo habla el Espíritu Santo? Habla con una suavidad espectacular, por ejemplo, hoy voy a ir al retiro y viniste, cuando entraste estaba fría la capilla, ya se ha calentado un poquito gracias a todos nosotros o nos hemos acostumbrado al frío, cualquiera de los dos, pero no dijiste ¡qué fría está la capilla, me voy! Me siento y a ver cómo me va en el rollo este del

padre Cipriano, hasta ahora ha aguantado la mayoría, si que no ha estado tan mal la cosas.

Voy escuchando el Espíritu Santo que me apoya, me ayuda, no critiques, propón, sirve, tantas cosas buenas que hay en la vida y que las sentimos en nuestro corazón, porque de pronto alguien toca esa tecla de nuestro corazón y así como un gran músico cuando toca el piano, suena al violín, el piano y la guitarra cuando el Espíritu Santo toca a tu alma, suena la bondad de tu alma. A eso suena el alma, cuando el Espíritu Santo la toca suena a bondad, cuando la toca el otro, ya sabrán a qué sonará.

Cuatro, buscar el bien en todas las cosas sabiendo siempre quedarnos con lo bueno y dejar de lado lo malo y ser capaces de ir siempre más allá del mal, que es lo primero que salta a la vista para encontrar el bien. Me gusta la parábola del Evangelio de San Panunfio, que es la Parábola de la Tuna, esa no va en San Mateo, estaba despistado ese día San Mateo, parece ser que estaba más atento San Panunfio y la copio, la Parábola de la Tuna, el reino de los cielos, no es cierto, está bien ser apócrifos, pero no tanto. A ver, ¿a quién no le gustan las tunas? Son llenas de dulce, son espectacularmente ricas. Para comértela, ¿qué tienes que hacer? Lo primero de todo es acercarte al nopal, el nopal está en sitios feos, el nopal es muy latoso de acercarse y tienes que acercarte con un guante a un nopal y con un cuchillo en la otra mano y agarrar la tuna con el guante y cortas. Primer paso, hay que acercarse al nopal; segundo paso, metes la tuna en un paño, la puedes poner sobre la mesa, pero no te puedes quitar el guante todavía, la sujetas y cortas un extremo y otro extremo y después de eso, cortas

transversalmente y con cuidado abres la tuna, entonces ¿ya nos la podemos comer? No señor, nos falta una cosa, cuando te la vas comiendo tienes que ir quitando las pepitas y quien come tunas y se las traga, allá él.

Al final, después del nopal, del cuchillo, del guante y de las pepitas ¿qué te queda? Sabor a miel, sabor a tuna, eso es lo que queda y si las tomas fresquitas por la mañana, recién sacada del refrigerador, mejor, y no te acuerdas ni de las pepitas, ni del cuchillo, ni de nopal, no te acuerdas de nada de eso, eso significa buscar el bien en todas las cosas, sabiendo quedarnos con lo bueno y dejando de lado lo malo. ¿Quién de todos los que estamos aquí es una tuna? Todos somos una tuna con mucho de nopal, bastante pinchudos y espinosos y molestosos y pepitosos, todos, yo primero levanto la mano, pero Dios va buscando la miel y se acerca al nopal que eres tú y te quita la corteza dura que eres tú, y te quita las pepitas que traes dentro de tu alma, porque busca la miel que hay en ti, así es Dios, ¿por qué no podemos ser así nosotros? Siempre debemos buscar el bien y este buscar el bien es un realismo positivo que usa la inteligencia para ver el corazón, para amar el bien y que usa la fortaleza y la prudencia para dejar de lado el mal.

¿Qué tan alegre estás? ¿Qué te falta de estos cuatro elementos? ¿Qué te falta de la presencia de Jesús en tu vida? Antes de continuar, nos queda muy poco tiempo para terminar el retiro, antes de continuar vamos a hacer otra pausa pequeña y tomar cualquiera de estos elementos, ¿te necesito en mi vida o necesito buscar el bien, ser agradecido, ser más espiritual o escuchar al Espíritu Santo? Lo que

necesites, háblalo con Jesús durante un momentito de silencio personal en la Eucaristía.

Vamos a dar el último paso de nuestro retiro. El Adviento es quizá uno de los momentos más bonitos en cuanto a la capacidad de descubrir personas concretas que nos puedan servir de modelo de inspiración o de motivación, hay muchos personajes: Isabel, Zacarías, los magos, los pastores, pero por supuesto los personajes principales en todo esto ante el misterio de Jesús son José y María, y por esto yo creo que el Adviento es el tiempo de José y de María, por supuesto de Jesús, pero es el tiempo de José y de María. La Navidad es el tiempo de Jesús, el Adviento es el tiempo de José y María, cada uno su tiempo, y creo que son dos personajes que pueden convertirse en un espejo maravilloso en el que nos podamos ver con muchos rasgos, pero yo quisiera invitarlos con todo lo que hemos visto, con ese tema del consuelo, es otro tema especial de la alegría que nos deja el Adviento y la Navidad, ante todo con todo esto que hemos visto, yo quisiera invitarles a quedarnos con dos rasgos importantes en la preparación para la Navidad, uno es la fe, la fe de María y la fe de José, importantes son estos rasgos en ellos, como cada uno a su modo, cada uno a su gusto y situación, pero ambos escuchan la palabra de Dios y le dicen un sí generoso a esta misma palabra; eso es la fe, la fe no es creer verdades abstractas, la fe es escucharnos y decirle sí, eso es creer en Dios, si tu me dices Padre, es por allá por donde tiene que ir a la puerta, creeré en ti, y significa no solo escucharte en el teléfono, sino caminar hacia donde me estás diciendo que camine, eso es creer en ti.

La fe es hacerse disponible de mente y de corazón ante lo que Dios les propone llevar a cabo, y la fe de María y José es muy fuerte; María cree en lo que el ángel dice, María cree en el misterio del nacimiento de Juan, María no solamente es madre física de Jesús, sino también lo tiene dentro de su corazón, porque lo que María ve es solamente un niño. Hay momentos en la vida de Jesús en que es fácil creer en el Cristo resucitado, de hecho, se lo dice a Santo Tomás: dichosos los que sin ver creyeron, dice Jesús a Tomás. En la cruz era muy difícil creer en Jesús, posiblemente de niño también, pues no es fácil, es un niño, y llora como un niño y come como un niño. Hay un momento de fe y José tiene que creer, tiene que creer que lo que soñó es cierto, José se duerme y está pensando en dejar a María y de pronto sueña que un ángel viene y le dice: recíbela, porque lo que ha sido concebido en ella es fruto del Espíritu Santo, y ahí se despertó y creyó.

Sí, es bonita la fe de María; la fe de José es muy ruda, muy recia. Creer, ¿qué es creer para ellos? Fíjense que creer no es cegarse, creer para ellos es siempre mirar hacia delante con la confianza puesta en Dios, eso es creer para José y María, mirar para adelante con la confianza puesta en Dios, ¿qué va a pasar en estas circunstancias? ¿Seremos perseguidos? ¿Tendremos que ir a Egipto? Pero confió en Dios, confió en Dios. Vemos crecer al niño, todo normal, confió en Dios, confió en Dios y María verá cómo rechazan a su hijo, cómo lo crucifican y confió en Dios, eso es creer, ¿por qué? Porque ellos saben que van a tener riesgos y dolores, pero la certeza que tienen en el Señor les permite responder con amor. Si yo no creo en ti, yo nunca te podré responder con amor verdadero; si no creo en ti, si tú en el fondo no crees en mí,

todo lo que yo haga, lo que sea, aparecerá con la palomita del rechazado, porque en el fondo no crees en mí y haga maroma y voltereta, no creo porque no creo en ti, al final no creo en ti.

Y dos, el tiempo de María y José, quienes son capaces de reconocer el tiempo de Dios, es decir, el paso de Dios por su vida y lo que en este momento concreto se les pide. Son capaces de descubrir el tiempo de Dios y Dios tiene muchos modos de pasar por nuestras vidas, muchos modos, a lo mejor para alguno de ustedes este ratito que hemos estado aquí ha sido una forma en la que Dios ha pasado por su vida, bendito sea Dios, o una persona pasa por un dolor, una enfermedad o un problema, tantas cosas que son las formas en las que Dios pasa por las vidas de cada uno de nosotros, como lo hizo en la vida de María y José, en la vida de María y José Dios pasa y esto es muy fuerte, Dios pasa a través de otras personas y no todas son buenas. Dios pasa por la vida de María y José a través de Herodes y a pesar de eso, aceptan ese camino y tienen que irse a Egipto.

Dios pasa por la vida de María y José a través del decreto de un emperador lejano, el emperador Augusto, quien pidió la disposición legal del censo. Creo que es muy importante darnos cuenta de que en todas las circunstancias, María y José son capaces de captar el momento favorable en que Jesús pasa por su vida y pide una respuesta disponible y generosa, y Jesús siempre pasa por nuestras vidas, Jesús siempre pasa por nuestra vida.

Vamos a dejarlo aquí, necesito que cada uno de ustedes se ponga delante de ese ejemplo de María y José con mucha sencillez, y de corazón pídanle al Niño Dios, pídanle al Espíritu Santo que les conceda

la fe, que les conceda ver siempre pasar el tiempo de Dios, y antes de terminar, les invito a que todos juntos hagamos una oración a la Santísima Virgen María. Vamos a rezar con una oración que le dirige la iglesia para pedirle a ella que, así como ella abrió su corazón a Dios, también nosotros lo abramos al consuelo que nos trae a Dios, a la alegría que nos trae Jesús, y a esa disposición interior de abrirnos a la fe y al tiempo de Dios en nuestra vida, digamos todos juntos: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

--ooOoo--